



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR
DE EUROPA Y ASUNTOS ATLANTICOS

SUBDIRECCION GENERAL PARA ASUNTOS DE SEGURIDAD

097/047/012

Nato

LA NATO DECIDE SU REARME CON ARMAS NUCLEARES DE TEATRO

1/ Como estaba previsto, la Nato decidió ayer no solo la fabricación sino igualmente la instalación en Europa de 572 misiles nucleares de alcance medio, capaces de llegar hasta la URSS. Los misiles serán fabricados por los Estados Unidos. Se instalarán en Alemania, Gran Bretaña, Italia, Bélgica y Holanda. La instalación efectiva no empezará hasta dentro de unos cuatro años aproximadamente. En la decisión aliada ha habido dos votos discrepantes a cargo de Bélgica y Holanda, que si bien han aprobado junto con los demás la medida de construir y de instalar los misiles, han añadido una especie de moratoria en lo que les concierne para la instalación en sus respectivos territorios, no haciéndose efectiva la decisión hasta dentro de cierto plazo, para dar margen a una eventual negociación con los soviéticos sobre limitación de armamentos.

2/ Simultáneamente con la decisión de rearmar, la Nato ofrece a la URSS una negociación para limitación de armamentos en Europa de tipo nuclear.

3/ Para la Nato, la decisión de instalar los 572 misiles tiene por fin establecer de forma visible un equilibrio aproximado con la URSS en materia de armas nucleares de alcance medio. Rusia tiene alrededor de 700 misiles de gran potencia capaces de batir Europa, en los que se incluyen 120 SS-20 de cabezas triples, de moderna fabricación y de los que continuamente entran en servicio más unidades. A ello se añaden los modernos aviones supersónicos de bombardeo "Backfire", más de un centenar, y cuya fabricación continúa.

4/ Para la URSS la decisión aliada es inaceptable porque según ella rompe el equilibrio hoy existente. En el teatro europeo --es decir, fuera del contexto bilateral USA-URSS de las armas estratégicas de largo alcance-- la URSS se siente amenazada por una fuerza de aviones con base en países eurooccidentales o en portaaviones capaces de llevar a territorio soviético, por los arsenales de Francia y de Gran Bretaña y por los misiles de algunos submarinos americanos especialmente asignados al teatro europeo.

5/ El descubrimiento del desequilibrio desfavorable a los occidentales lo hizo Alemania en 1977, quien al mismo tiempo propuso rectificar la situación mediante el oportuno rearme. Esta tesis fué aceptada por los restantes aliados, incluidos los Estados Unidos. En su origen la decisión de rearmar --eufemísticamente llamada "modernización"-- es, pues, europea, y no americana. Aunque tal desequilibrio en el escalón del teatro europeo existía desde los años 60, los europeos no lo tuvieron en cuenta hasta 1977. Razón: hasta entonces se sentían amparados por la superioridad americana en armas estratégicas o de largo alcance. Pero al perfilarse en 1977 el acuerdo Salt II sobre la base de una igualdad aproximada de armas estratégicas entre las dos superpotencias, pensaron los europeos que la supuesta "garantía" americana ya no sería tan absoluta como antes. La inferioridad en armas de teatro no sería necesariamente compensada con las armas estratégicas de los Estados Unidos. Europa era vulnerable. Necesitaba poseer su arsenal de alcance medio.

6/ Desde el momento en que la Nato había hecho esta constatación --fuese acertada o no-- no tenía más remedio que seguir hasta las últimas consecuencias, esto es, hasta el rearme, so pena de reconocer que aceptaba la condición de inferioridad. De ahí que fuese imperativa la decisión que se aprobó ayer. Precisamente para evitar fórmulas evasivas el planteamiento se hizo en términos tajantes: decidir sobre la fabricación e instalación en países determinados de un número determinado de nuevos

misiles, y señalar para tal decisión una fecha inaplazable, la de ayer. Tras la falsa maniobra y retirada en el asunto de la bomba de neutrones la Nato no podía permitirse un segundo fracaso similar. Por eso la decisión del rearme en armas de teatro ha sido, aún más que una importante medida militar, un test de la voluntad y cohesión de la Alianza. De ahí la excepcional importancia de la medida adoptada ayer.

7/ La URSS ha hecho lo posible por impedir la maniobra aliada. Curiosamente la reacción soviética ha sido tardía: no ha cobrado cuerpo hasta el discurso de Breznev el 6 de octubre en el que proponía en síntesis la negociación de una limitación de las armas soviéticas de alcance medio a condición de que la Nato renunciase en absoluto a su proyectado rearme. La reacción soviética, acompañada de una fuerte campaña publicitaria, contenía un elemento al que no se podía dar un rechazo total: la idea de negociar. Ha hecho mella en el sector occidental, provocando escisiones entre quienes entendían que había que mantenerse en la tesis fuerte: decidir primero el rearme y, una vez ganada la paridad aproximada --aunque fuese de manera simbólica-- negociar, y quienes preferían aplazar el rearme hasta ver el resultado de la eventual negociación con los soviéticos. En todo caso la Nato ya tenía proyectado de antemano conjugar su decisión de rearmar con un plan paralelo de negociar una limitación de armamentos con los rusos. Pero desde una posición de cierta equivalencia, no desde el desequilibrio hoy existente.

8/ Queda por ver si, a pesar de la decisión de rearmar, los soviéticos aceptarán unas negociaciones. Sus declaraciones han sido bastante intolerantes al respecto. No obstante cabe suponer que, aún así, hay margen para una negociación de limitación de armas, siquiera sea sobre bases distintas. También son de prever reacciones soviéticas de otro tipo, por ejemplo, en el terreno del rearme nuclear de la URSS.

9/ Durante las últimas semanas, al avanzar la gestación de la resolución de ayer y bajo el efecto de la propuesta de Breznev, se ha producido una cierta división de posiciones dentro de la Alianza, en dos grupos. De una parte, el grupo de los contemporizadores que, reconociendo el desequilibrio y la necesidad de corregirlo, preferirían aplazar el rearme a resultas de una previa negociación con los soviéticos. Forman este grupo Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda. El otro grupo, el de los enérgicos, lo encabeza Alemania y se extiende a Italia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. En otras palabras: se ha acentuado la vaga divisoria, que ya existía, entre los grandes y los pequeños. En esta ocasión se ha producido otro hecho interesante: Italia ha jugado el papel de los enérgicos, como si quisiera mejorar su postura de gran país europeo. Por último hay que señalar el papel esencial de la República Federal, que ha llevado la iniciativa --secundada por Estados Unidos-- y consistentemente ha acrecentado su papel en el ámbito europeo. Entendiéndolo así, la URSS ha dirigido su reacción tanto contra la Alianza como contra Alemania.

10/ Francia, encorsetada en su doctrina de no colaboración con el sistema militar integrado de la Nato y de hipotética autonomía defensiva gracias a su "force de dissuasion"; se ha visto forzada en cierto modo a declarar que todo este asunto no le concernía y, en definitiva a quedar al margen. Esto no le favorece. Se ha adoptado una grave decisión aliada sin que ella participe. Decisión que, evidentemente, le afecta, porque modifica la balanza nuclear europea. Y, lo que es peor, ha permitido que la iniciativa alemana se acreciente.

11/ La resultante final de toda esta cuestión es que los miembros europeos de la Alianza están más que nunca dependientes de los Estados Unidos en materia de seguridad. Lo que se ha producido en definitiva es una mayor implantación de armas nucleares americanas en Europa. A petición de los europeos y como último recurso. Más aún,

los europeos prefieren que la decisión de su empleo efectivo quede en manos americanas, no en régimen compartido de "doble llave" y menos aún en régimen de libertad de disposición. Lo que los europeos pretenden son dos cosas: la presencia física de las armas en Europa, que les da una mayor seguridad al eliminarse la percepción de desequilibrio frente a la URSS, y, en último extremo, el enganche con las armas nucleares estratégicas americanas. Si hay un conflicto en Europa lo que les importa es que no quede localizado al teatro europeo, sino que se traslade al escalón bilateral estratégico EU-URSS. Si la Unión Soviética también lo ve así, se abstendrá de la agresión.

El medio para ello son las nuevas armas americanas de teatro.

13 Dic 1955

Luis F. Espino